

Que a quien robe este libro, o lo tome prestado y no lo devuelva, se le convierta en una serpiente en las manos y lo venza. Que sea golpeado por la parálisis y todos sus miembros arruinados. Que languidezca de dolor gritando por piedad, y que no haya coto a su agonía hasta la última disolución. Que las polillas roan sus entrañas y, cuando llegue al final de su castigo, que arda en las llamas del Infierno para siempre.

Maldición anónima contra los ladrones de libros en el monasterio de San Pedro, Barcelona, según Wikiquote



Vicios solitarios

Un caballo llamado Libertad

Pam Muñoz Ryan
Ed. Scholastic
140 páginas



Este libro trata de una mujer que quedó huérfana a los dos años. Toda su vida la pasó como hombre, y era uno de los mejores conductores de diligencias. Fue la primera mujer que votó en Estados Unidos y era muy unida a los caballos.

Me gustó porque esta mujer luchó por sus derechos trabajando en un oficio para hombres en su época. (**Julieta Aleida Simpson Serrano**, 9 años)

Entrevista con Daniel Cassany / I Una biblioteca interesante

Daniel Cassany es un viejo conocido de los maestros mexicanos. Profesor de análisis del discurso en la Universitat Pompeu Fabra, sus libros *Describir el escribir* y *La cocina de la escritura* han mostrado una manera novedosa y consistente de encarar la enseñanza de la escritura en la escuela. En octubre de 2002, Cassany estuvo en Puebla como ponente magistral en el VII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura, y ahora accedió a esta entrevista con ExLibris a raíz de la publicación de su nuevo libro, *Tras las líneas* (Anagrama, 2006).



Parafraseando una de tus ideas expresadas en Tras las líneas: "Una comunidad desarrolla prácticas particulares de lectura y escritura, y la expresión de ellas resulta de la interacción de un gran número de elementos." Si estoy en lo correcto ¿qué prácticas crees que posibilita la sola presencia de bibliotecas en todas las aulas de las escuelas de educación básica en el país?

Creo que podemos distinguir dos tipos fundamentales de prácticas: las académicas, que tienen lugar dentro de la escuela, y las extraacadémicas, que ocurren en otros ámbitos de la comunidad. En las primeras, me refiero al conjunto de tareas letradas que son propias de la educación básica, de cada una de las asignaturas del currículum. Al ser la escritura una herramienta fundamental de la educación en Occidente, la biblioteca debe apoyar el conjunto de prácticas de lectura y de escritura que se relacionan con todas las asignaturas del currículum escolar: debe fomentar la consulta de enciclopedias, diccionarios y otros recursos de información; debe enseñar al aprendiz a utilizar sus recursos para resolver las diferentes tareas de escritura (monografías, apuntes, exámenes, revisiones, etc.) que se le plantean; debe ofrecer un entorno para que el chico colabore con sus compañeros y los diferentes recursos documentales, etc. No debería haber paredes entre el aula y la biblioteca, y fluir de una a otra debería ser algo natural, corriente, habitual.

En segundo lugar, la biblioteca también debe estimular las prácticas letradas extraacadémicas, no vinculadas con la escuela. Debe fomentar la lectura de literatura infantil y juvenil, debe ofrecer respuestas a los intereses de información que planean los niños y jóvenes sobre música, deporte, motocicletas, drogas, sexo, salud (anorexia, bulimia), etc.

Me imagino una biblioteca con información actual, acorde con los intereses de los chicos. Sólo de esta manera será una biblioteca 'interesante' para ellos.

La clase de lectura nunca tendría que ser una clase silenciosa.

Entre la idea de comprensión como fin de la lectura y la de "comprensión crítica" que manejas en tu libro, ¿estableces una diferencia? Es decir, ¿no todo puede ser comprendido "críticamente"? o ¿el apellidado "crítico" siempre debe estar asociado a la comprensión?

El problema es que el concepto 'crítico' se ha utilizado en momentos y lugares diferentes para referirse a cosas muy distintas y, al final, uno ya no sabe a qué se refiere. Ocurre como con 'cognitivo' o 'pragmático', que al principio podían ser conceptos nuevos y referirse a aspectos concretos, pero que al final se han utilizado tanto y en tan diversos usos, que se ha banalizado el sentido primero y uno tiene que definir y precisar.

'Crítico' para mí significa varias cosas: a) que cualquier discurso tiene una ideología; b) que lo corriente y normal es que haya varias ideologías; c) que leer consiste en recuperar la ideología del texto (y del autor del texto), además del contenido; d) que esta ideología puede ser igual o diferente a la nuestra, y e) que debemos tomar conciencia de este hecho y posicionarnos respecto a la ideología del texto que leemos, aceptándola o 'resistiéndonos' a ella y argumentando en contra.

Pero en otros contextos 'crítico' significa sólo poder leer en profundidad un escrito, poder recuperar las inferencias,

los implícitos, los detalles más escondidos. Entonces, esta concepción presupone que no existe ideología en todos los discursos, quizás sólo en algunos, los políticos o publicitarios, que los discursos tienen esencialmente un contenido objetivo o estable, y que comprender requiere sólo recuperarlo.

Haciendo una metáfora un poco exagerada, quizá, diría que la comprensión no crítica es como ver una película en blanco y negro, mientras que la crítica aspira a detectar los matices del color de la realidad. También es interesante darse cuenta de que en un mundo globalizado como el nuestro la diversidad es algo habitual y corriente, de modo que lo 'crítico' resulta mucho más necesario que antaño, cuando cada uno vivía en una comunidad cultural que tenía escaso contacto con otras comunidades del planeta, que tenían otras ideologías y culturas.

Sobre el tema del sesgo de los discursos, afirmas que "no se puede entender nada plenamente si no se relaciona con el autor, el lector y sus comunidades". Aprender a reconocer y establecer estas relaciones es esencial. ¿Crees que este aprendizaje pueda darse de otra manera que no sea leyendo? Y planteado de otra forma, ¿qué recomendarías a los docentes para favorecer este aprendizaje entre los estudiantes que atiende?

Creo que la enseñanza / aprendizaje de la lectura se ha centrado excesivamente en el discurso y en las reglas lingüísticas, incluso diría en las reglas gramaticales de las oraciones que componen el discurso. Pero no debemos olvidar que el discurso es un artefacto cultural, que elabora alguien para conseguir algo, en una comunidad determinada. Asumir este hecho implica entender que un discurso va con un autor, con un lector predeterminado y con un contexto y una comunidad.

Por supuesto, la mejor forma de tomar conciencia del sesgo, de la diversidad de interpretaciones y de la relatividad de la significación es leyendo y contrastando lo que entendemos con otras personas. Leer no es sólo decodificar el discurso, sino verbalizar su significado con "co-lectores", con otros lectores de nuestra propia comunidad u otras. En este sentido, creo que la práctica lectora en el aula debe ser una práctica hablada, dialogada, conversada, entre colegas. La clase de lectura nunca tendría que ser una clase silenciosa.

